



ANTONIO JOSÉ VALDÉS

El juramento de la Independencia
Argentina

CANTO

No canto las proezas victoriosas
de grandes reyes, y conquistadores
que aterraron al mundo con horrores
de acciones belicosas.
Canto la independencia americana 5
de la nación hispana;
para esto, oh, Ninfa del castalio coro,
tu voz, tu plectro, tu favor imploro.

Asunto tan sublime y excelente
conozco que cantar yo no debiera, 10
digno de que un Milton le transmitiera¹⁴⁹
a la futura gente,
mas si la Ninfa cede a mi lamento
su dorado instrumento,

entonces sí que con estilos tersos 15
haré que el mismo Apolo oiga mis versos.

Y tú, jefe supremo, en cuya frente
el valor, la equidad, la fe se mira:
descansa un rato, y oye de mi lira
La Jura independiente. 20
Y vosotros, ¡oh, pueblos colombianos!,
mis amados paisanos,
indulgentes suplico que entretanto
atendáis silenciosos a mi canto.

Aquella Iberia que con cetro de oro 25
el orbe todo sujetó algún día,
hollando con bravura, y osadía
al indio, al franco, al moro;
aquella que la historia representa
denodada, y sangrienta, 30
su orgullo ha visto y su blasón domado,
por haber sus virtudes enervado.

El Nuevo Mundo que notó al ibero
dividido en facciones, y anarquía,
que el uno al rey Fernando pretendía, 35
y otro a José Primero:
despertó de su antiguo abatimiento,
e hizo su movimiento;
que es cordura en ocasiones tales
defender los derechos naturales. 40

Mas el oscuro reino del Espanto
conjuró las pasiones personales,
y obrando todos como irracionales,
nos cubrimos de llanto.
Ya no hubo patria, ni hubo heroicidad, 45
todo fue ceguedad,
destierros, sacrificios, exacciones,
impurezas, maldades y facciones.

Sin ningún tino, ni cordura España
hostilizaba nuestro movimiento, 50
y con capcioso y duro tratamiento
excitó nuestra saña;
siendo su rey más bárbaro y tirano

contra el americano,
hostigado a defender su suelo 55
a fuer de patria y natural recelo.

La Providencia que miraba atenta
nuestros desastres, y que el fiero ibero
contra sus hijos el sañudo acero
con rencores ostenta; 60
inspira grata en nuestros corazones
unidad de opiniones,
y las tribus del sudamericano
proclaman un congreso soberano.

La lívida Discordia en su despecho 65
gime furiosa, y su pesar lamenta;
atiza acá y allá; en vano intenta
seducir nuestro pecho.
Huye entonces con hórrido sollozo
al Orco pavoroso 70
y el Congreso con sólida aquiescencia
promulga la solemne independencia.

Buenos Aires la jura transportado
con tan grata, y solemne majestad,
que llamar debe su solemnidad 75
verdadero dechado.
Todo ha sido esplendor, todo armonía,
unión y bizarría.
El magistrado, el clero, el militar,
el pueblo todo concurrió a la par. 80

Los pueblos griegos en su siglo de oro
celebraban famosas olimpiadas,
que han sido diestramente decantadas
en métrico sonoro.
Los griegos dedicaban sus afanes 85
al dios de los Titanes;
pero nosotros a la Libertad
celebramos, y al Dios de la verdad.

La brillantez y orden del paseo,
que numerosos concurrió a la jura; 90
inspiraba la emoción más pura
al más voraz deseo.

Jurose la feliz independencia
con tierna complacencia,
y los vivos, y dulces instrumentos 95
convirtieron en música los vientos.

Siguieron loas, máscaras, festines,
fuegos artificiales, luminarias,
carros triunfales y comedias varias,
salvas y danzarines; 100
repiques, toros, arcos y festones,
variedad de alusiones,
sin que faltasen métricas cadencias,
que embriegasen del alma las potencias.

El justo y respetable ayuntamiento 105
modelo de virtud y de lealtad,
ha realzado la solemnidad
con bello lucimiento.
De la patria el emblema misterioso
se vio rico y vistoso: 110
dos mil faroles con su simetría
formaban de la noche claro día.

Apoderado el pueblo americano
de un grato e inefable sentimiento
ante las aras con sagrado acento 115
cumple como cristiano;
y un ministro en la cátedra divina
con mística doctrina
enseña, y fervoroso pide al cielo
bendiga eternamente el patrio suelo. 120

Continuaba la fiesta lisonjera
los seis días señalados discurriendo,
pero la tempestad sobreviniendo,
enrojeció la esfera,
reduciendo a tres soles naturales 125
nuestros ceremoniales,
los elementos como que esperaran
que al Dios de la natura celebraran.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

